



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org

Volumen 15
Número 2
Mayo - Agosto 2020
Pp. 383 - 408

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

¿Hermanas¹, compañeras o algo más? Andanza colaborativa junto al colectivo Stop Desahucios 15M Granada

Ariana S. Cota
Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres y del Género, Universidad de Granada

Antonia Olmos Alcaraz
Departamento de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada

Recibido: 27.02.2018
Aceptado: 10.12.2018
DOI: 10.11156/aibr.150209

RESUMEN

Este artículo muestra el camino recorrido junto a Stop Desahucios 15M Granada, un movimiento social amplio e inclusivo que lucha por el derecho a la vivienda en una ciudad del sur del Estado español, en nuestra tentativa de realizar una investigación etnográfica, centrándonos en la reflexión epistemológica sobre la etnografía comprometida y colaborativa, a través de la experiencia vivida como *hermanas* y compañeras. Para ello, en primer lugar y tras una breve introducción para contextualizar la coinvestigación, se presenta una genealogía del movimiento articulada con la producción teórica en torno a la subjetivación política. En segundo lugar, desarrollamos algunas incertidumbres, límites y vulnerabilidades en el proceso de trabajo de campo. En tercer lugar, se abordan algunos ejemplos de coinvestigación, en los que las técnicas han sido primero subvertidas y luego reapropiadas para dar pie a procesos compartidos de análisis y reflexión al interior del movimiento, y posteriormente han dado paso a una forma de difusión y divulgación que es de utilidad para el mismo. Por último, se reflexiona en torno a la potencialidad que el proceso de subjetivación política tiene no solo para los movimientos sociales que reconceptualizan lo político, sino para el proyecto de la etnografía colaborativa en lo referente a la desidentificación de nuestros saberes-haceres-poderes, para instituirlos en común.

PALABRAS CLAVE

Etnografía colaborativa, Stop Desahucios, procesos de subjetivación política, saberes-haceres-poderes, vulnerabilidad.

SISTERS, PARTNERS OR SOMETHING MORE? COLLABORATIVE PATH TOGETHER WITH STOP EVICTIONS

ABSTRACT

This article shows the path walked together with Stop Evictions 15M Granada, a broad and inclusive social movement that struggles for the right to housing in a city in the south of Spain, in our attempt to carry out an ethnographic co-research, focusing on epistemological reflection about committed and collaborative ethnography, through the lived experiences as sisters and companions. First of all, and after a brief introduction to contextualize the co-research, we present a movement genealogy articulated with the theoretical production around the political subjectivation processes. Second, we develop on some uncertainties, limits and vulnerabilities lived in the field-work process. Third, we address some cases of co-research through the idea of “knowledges-doings-powers” in which techniques have been first subverted and then re-appropriated to give rise to shared processes of analysis and reflection within the movement and have subsequently given way to a form of dissemination which is useful for the movement. Finally, we reflect on the potentiality that the political subjectivation process has not only for social movements that re-conceptualize the political, but for the collaborative ethnography project in relation to the de-identification of our “knowledges-doings-powers”, to institute them in common.

KEY WORDS

Collaborative ethnography, Stop Evictions, political subjectivation processes, knowledge-doing-powers, vulnerability.

1. Como se verá a lo largo del artículo, el uso generalizado del femenino es una decisión que responde al menos a tres cuestiones: 1. Visibilizar que son mujeres de nuestro colectivo quienes usan esta acepción para nombrar a las mujeres como hermanas y a los hombres como hermanos; 2. Enmarcar esta enunciación dentro del debate feminista sobre el parentesco ficticio de las hermanas como eje para la solidaridad en la lucha y; 3. Que las escritoras de este artículo hemos sido nombradas *hermanas* dentro del colectivo.

La lucha por el derecho a la vivienda en una ciudad del sur en el Norte global. Notas introductorias

Cuando en noviembre de 2015 un grupo de investigadoras comenzamos nuestra coinvestigación junto a Stop Desahucios 15M Granada² (en adelante Stop Desahucios), el problema de la vivienda en el Estado español, vinculado al estallido de la burbuja inmobiliaria, seguía tan vigente como a comienzos de la crisis capitalista de 2008, pero a nivel político, social y mediático había perdido protagonismo. Granada, donde vivimos, es una ciudad mediana al sur del Estado español cuya población no supera el cuarto de millón de habitantes. Sin embargo, cuenta con 140 mil viviendas familiares, de las cuales un 20% se encuentran vacías, siendo de las ciudades de su tamaño la primera en este sentido (Ministerio de Fomento, 2011). Desde 2013 disponemos de datos sobre la situación de los desahucios —ejecuciones judiciales llevadas a cabo por agentes policiales que desalojan a las personas de su vivienda cuando no pueden hacer frente a su pago hipotecario o arrendatario— y las cifras no han dejado de aumentar, pasando de 563 desahucios en 2013 a 718 en 2016 (Consejo General del Poder Judicial, 2017).

Stop Desahucios³ es el movimiento que ha puesto rostro a estas cifras, consiguiendo que cientos de familias no sean desahuciadas, y transformando la acción política, al estar protagonizada por las propias personas afectadas. Se define a sí mismo como un movimiento asambleario, horizontal, apartidista, autónomo y reivindicativo, que lucha por el derecho a la vivienda. Su máxima aspiración es el ejercicio efectivo del artículo 47⁴ de la Constitución Española, y se concreta tanto en reivindicaciones políticas, como en la defensa de casos particulares de personas y familias en procesos de situación de desahucio para recuperar sus viviendas y, en último término, sus vidas.

2. En el marco del proyecto I+D (CSO2014-56960-P) «Procesos emergentes y agencias del común. Praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política». Al comienzo las personas participantes de este grupo éramos además de las firmantes, Aurora Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani. Sebastiani se marchó a finales de 2017 con una beca posdoctoral a la Universidade de Coimbra y entró a formar parte del equipo Rocío García Soto.

3. Página web del movimiento: <https://afectadosporlahipotecagranada.com/>.

4. «Artículo 47: Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos» (Constitución Española de 1978. Título I. De los derechos y deberes fundamentales. Capítulo tercero. De los principios rectores de la política social y económica).

Su origen está vinculado al Movimiento de los Indignados 15M (en adelante 15M) de la ciudad, que desde sus inicios recogió la situación de los desahucios dentro de sus reivindicaciones políticas. Una semana después de su nacimiento, el 22 de mayo de 2011, el 15M publicaba en una nota de prensa: «Derecho real a la vivienda digna, como bien social y no económico. Suspensión de la obligación de pago de créditos hipotecarios para trabajadores desempleados y fin de los desahucios» (Stop Desahucios y Stop Represión Granada, 2016: 30). Unos meses después, en septiembre de 2011, se constituía un grupo de trabajo contra los desahucios, denunciando «*más de 1.700 desahucios en la provincia de Granada desde el comienzo de la crisis, exigiendo una moratoria contra los procesos de desahucios para aquellas familias que afectadas por la crisis y el desempleo incumplían el pago de su hipoteca, así como la posibilidad de adeudar alquileres sociales como alternativa*» (2016: 68). Tras la disolución del 15M, Stop Desahucios pasó a convertirse en un colectivo con entidad propia, pero siempre señalando su vinculación a este origen y participando de los principios que lo inspiraron.

Su organización y acción política guardan relación con la más conocida Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de Barcelona⁵, pero se distancia de la misma al no asumir algunos de sus preceptos. Por ejemplo, el movimiento no solo se organiza para defender a familias hipotecadas que no pueden hacer frente a su deuda, sino que asume el problema de la vivienda desde un enfoque estructural, lo que incluye los desahucios por impago de alquiler, la ocupación de viviendas vacías por familias que no disponen de ningún ingreso y familias en situación de exclusión social que no pueden acceder a viviendas públicas en régimen de alquiler social o que se enfrentan a un desahucio impulsado por las propias instituciones.

Stop Desahucios es un movimiento descentralizado que cubre no solo la capital sino también municipios de la provincia, constituyéndose en asambleas. A lo largo de estos años las asambleas nacen, se unen, se disuelven o se integran dentro de otras en función del número de casos que haya y otras problemáticas concretas. Cuando escribimos este artículo, una nueva asamblea está surgiendo en un municipio para dar respuesta a tres casos de familias que enfrentan situaciones de desahucio⁶.

5. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca nació en Barcelona en el año 2009 y desde entonces cuenta con organizaciones miembros en prácticamente todas las ciudades del Estado español. Además de luchar contra los desahucios, han impulsado una Iniciativa Legislativa Popular por la Vivienda Digna y para la modificación de la Ley Hipotecaria, que en el Estado español es de la época de la dictadura franquista.

6. Cuando estamos cerrando la escritura de este artículo, una de esas tres familias ha sido desahuciada mediante un fuerte dispositivo policial, a pesar de la movilización de personas, recursos y estrategias, quedando sin hogar la pareja propietaria, su hija y su nieta.

Las asambleas más estables a lo largo de estos años son las que se ubican en la capital. Desde hace tres años, la ciudad cuenta con la Asamblea Centro y la Asamblea Zaidín. Centro es la más antigua, y heredera del grupo de trabajo que nació durante el 15M. Por mucho tiempo fue la única existente e incluso, cuando el movimiento desapareció, seguían reuniéndose en la misma plaza como un grupo de trabajo más, aunque ya era el único.

Zaidín se ubica en el barrio del mismo nombre y es la más numerosa. Su lugar de encuentro es el Local de la Ribera, un espacio multifuncional donde confluyen otros colectivos del barrio. Además de la Asamblea, en dicho local se llevan a cabo las principales tareas del movimiento. Allí se reúnen los grupos de trabajo de formación, acción, comunicación, suministros y negociación⁷. También se realiza la reunión de coordinadora interasambleas y cualquier actividad de difusión o encuentro con otros colectivos.

El grupo de la universidad que impulsamos esta coinvestigación participamos desde hace más de tres años en ambas asambleas llevando a cabo una etnografía colaborativa. La razón de nuestro interés por la colaboración junto a Stop Desahucios se podría definir como un compromiso sentido por contribuir desde la investigación académica a partir de la simetría entre los principios que el propio movimiento sustenta y los principios que la etnografía colaborativa viene proponiendo: el compromiso con el movimiento (Hale, 2011), contribuir a la construcción de saberes propios (Restrepo, 2016) desafiando la idea de conocimiento autorizado, poner en valor los procesos de horizontalidad e igualdad tomando decisiones compartidas sobre el trabajo de campo, socializando los análisis y

7. El grupo realiza sesiones semanales de autoformación, que responden a cuestiones técnicas como saber leer una hipoteca, qué pasos dar en la negociación de un caso, cómo rellenar formularios y conocer la legislación que les afecta. Este grupo tiene como finalidad el empoderamiento de las personas que acuden con su caso, para que se hagan cargo del mismo. El grupo de acción prepara las acciones reivindicativas en el espacio público, principalmente ante entidades bancarias, cuando las negociaciones no han funcionado y organiza las acciones para impedir desahucios. Comunicación se dedica tanto a gestionar la comunicación interna entre asambleas y grupos de trabajo como la relación con medios de comunicación, publicación de la página web y redes sociales. El grupo de suministros acompaña aquellos casos en los que, además de deudas por impago de la vivienda, se tienen deudas o cortes de los suministros básicos de energía (electricidad, gas) y agua. Negociación es el grupo de trabajo que acude con los compañeros afectados a las entidades bancarias para las negociaciones de reestructuración de deuda, conseguir la dación en pago o transformar la propiedad en alquiler social.

compartiendo la construcción de los resultados en múltiples formatos, no solo académicos, ni dirigidos para una audiencia académica⁸.

En este artículo condensamos un conjunto de saberes, haceres y sentires corporeizados por nosotras mismas durante nuestra experiencia junto al colectivo. La investigación propuesta en sus inicios como un deseo de coproducción teórica y práctica entre antropólogas de la universidad de la ciudad y personas interesadas en las dos asambleas del colectivo, ha sido un camino más tumultuoso y empedregado de lo previsto. Aunque al mismo tiempo, la experiencia de desidentificación como investigadoras y aprendizaje como compañeras/hermanas creemos que está contribuyendo a los debates y reflexiones sobre cómo hacer etnografía comprometida, no situando el acento en la construcción de conocimiento que engrose el corpus disciplinario, sino en las posibilidades de vivir en un mundo en el que derechos como el de la vivienda sean posibles.

Este artículo continúa con la siguiente estructura. En primer lugar, proponemos una mirada a Stop Desahucios a través de lo que denominamos *procesos de subjetivación política*, practicando la teoría junto a un movimiento social que no surge de un programa político, sino de un problema común, y donde la igualdad, horizontalidad y consenso equivalen a organización democrática. En segundo lugar, detallamos algunas vivencias de la puesta en marcha de la etnografía colaborativa, incidiendo sobre las incertidumbres, límites y vulnerabilidades que hemos afrontado al caminar junto al movimiento y pensamos constituyen parte de la reflexividad de habitar la etnografía. El tercer apartado describe cuatro experiencias metodológicas junto al movimiento, donde retomamos la propuesta formulada por Dietz (2013) y Mateos, Dietz y Mendoza (2016) acerca de los «saberes, haceres y poderes»: el taller de formación política, los grupos de debate, los conversatorios y la propuesta *transmedia*, señalando las dificultades para su puesta en práctica desde nuestra renuncia a saber y tutelar estos procesos en tanto que etnógrafas autorizadas.

Por último, a modo de conclusión abierta y contingente, avanzamos sobre la subjetivación política como proceso que enmarca nuestra experiencia y proponemos para el debate sobre la etnografía colaborativa dos categorías a incorporar a los «saberes, haceres y poderes» enunciados, y

8. Para una ampliación del concepto de «etnografía colaborativa» que estamos trabajando en el proyecto puede consultarse Olmos Alcaraz, Cota, Álvarez Veinguer y Sebastiani (2018): «entendemos nuestra etnografía colaborativa como un intento por contribuir a la descolonización de la investigación [...] [tratando] de fugarnos del universalismo metodológico y desplegar en cambio un pluriversalismo metodológico: esto es, practicar formas dialógicas y horizontales de escucha, dispositivos creativos y plurales que se adaptasen siempre al grupo y no a la inversa, como generalmente ha tendido a realizarse en un gran número de investigaciones».

que nos están siendo imprescindibles para poder teorizar sobre el proceso. Nos referimos a los «seres y los sentires» que nos interrogan: ¿Quiénes somos dentro del movimiento: antropólogas, compañeras, hermanas? ¿Cómo construir saberes-haceres-poderes en común desde las vidas dañadas por el neoliberalismo?

1. Practicando la teoría. Procesos de subjetivación política y democracia en Stop Desahucios

Al echar la vista atrás sobre los motivos para caminar junto con Stop Desahucios emerge con fuerza una idea sobre la que estuvimos reflexionando durante algún tiempo previo a la entrada en el campo. Pensamos la investigación como un compromiso con nuestro lugar y nuestro tiempo. Salir de la universidad neoliberal y adentrarnos en «la política de cualquiera» (Garcés, Sánchez Cedillo y Fernández-Savater, 2010) pasaba por colaborar con quienes estaban abriendo una brecha en la participación política dentro de la crisis institucional que el Movimiento 15M había iniciado.

En este apartado explicamos por qué entendemos que Stop Desahucios desafía la política dominante activando procesos de subjetivación política que irrumpen con acciones protagonizadas por los/as cualesquiera.

El 15 de mayo de 2012, Stop Desahucios, con un año de vida, ya había afrontado la lucha contra desahucios de 70 familias, de los cuales 14 habían sido paralizados impidiendo a las autoridades policiales efectuar el desalojo, mientras el resto se habían interrumpido temporalmente mediante negociación con la entidad bancaria. En una nota de prensa sobre el balance de ese primer año, el grupo del 15M afirmaba:

Stop Desahucios ha destacado la gran variedad de casos que les han llegado y la diversidad de sus protagonistas. Según este, la crisis está llegando a capas sociales que hasta ahora no se encontraban afectadas y como ejemplo ponen el hecho de que hayan acudido hasta el grupo incluso personas con niveles profesionales y económicos altos, como ingenieros y médicos que se han visto inmersos en el problema de los desahucios tras perder su empleo (Stop Desahucios y Stop Represión Granada, 2016: 176).

Nosotras, tras tres años participando semanalmente de sus asambleas, también hemos visto acudir a personas y familias de diversa índole social. La afectación de la pérdida de vivienda ha atravesado vidas de familias de pequeños/as empresarios/as, trabajadores/as asalariados/as,

precariado, desempleadas/os, etc. Al mismo tiempo, estas personas son autóctonas, extranjeras o de minoría *rom*, y conforman modelos de familias nucleares, personas que viven solas, en viviendas compartidas y hogares monomarentales. Esta amalgama de situaciones de partida no anula por completo las relaciones de poder al interior del colectivo, pero tienen el potencial de tejer solidaridades interseccionales al ser «[c]apaces de cruzar las divisiones de lugar, identidad, clase, trabajo, creencias, y así sucesivamente» (Talpade, 2008: 453).

La diversidad de composición también se traduce en distintas trayectorias políticas previas. Si bien la mayoría no cuenta con experiencias en partidos, sindicatos, asociacionismo o movimientos sociales, ni la participación política es su motivo para acudir al grupo, se instituye un espacio abierto a los procesos de subjetivación política en tanto «*la subjetivación no produce sujetos políticos, sino existencias con posibilidad para reconocer sus compromisos con fuerzas potentes y activas que los transforman*» (Piedrahita, 2012: 18). Stop Desahucios no es un colectivo con un proyecto político al que sus miembros se incorporan para alcanzarlo, sino personas que se agregan para resolver un problema común que comparten, que no pudieron solucionar individualmente. La motivación para formar parte de Stop Desahucios no es la consecución del derecho a la vivienda mediante una agenda activista, sino la urgencia ante una situación con respecto a su vivienda que les puede conllevar perderla. De este modo, la mayoría de sus miembros entran a Stop Desahucios para resolver su problema/necesidad y una vez allí descubren que su situación solo puede resolverse desde el establecimiento de una igualdad, que trasciende las categorías sociales de partida. Esta desidentificación no conlleva una reidentificación, sino que, en efecto, responde a una subjetivación en este caso política, o, como escribe Rancière: «*La subjetivación política es el planteamiento de la igualdad —o el manejo de un daño— por parte de gente que está junta en la medida en que está entremedio. Es un cruce de identidades que descansa en un cruce de nombres que unen el nombre de un grupo o clase al nombre de ningún grupo o ninguna clase, que unen un ser con un no-ser o con un ser que-no-lo-es-todavía*» (Rancière, 2000).

El movimiento no solo está conformado por afectados/as, aunque supongan la mayoría. Algunas personas fueron afectadas y luego pasaron a ser solidarias constituyendo un apoyo fundamental para los casos nuevos. También participamos personas solidarias que partimos de un planteamiento por el derecho a la vivienda, pero las personas afectadas, que deben ser quienes lideren los objetivos del movimiento, organizan su solidaridad desde el apoyo mutuo y no por objetivos ideológicamente situados.

Aún hay más, en la medida en que existe una desidentificación con respecto a otras luchas por el derecho a la vivienda: parte de su éxito es que abre un novedoso espacio de recepción a personas que de otra manera no habrían participado. Se trata entonces de otras formas de hacer política, «[o]tras formas de mutualidad, resistencias y transformaciones en la sociedad civil, agenciamientos colectivos y surgimiento de otras formas de movilización social» (Piedrahita, 2012: 24).

Stop Desahucios, como colectivo asambleario, comparte composición y estructura con otros movimientos sociales contemporáneos. En el caso de las dos asambleas de la capital, suelen acudir entre 30-60 personas, y se realizan semanalmente, a última hora de la tarde, entre la salida del trabajo y la hora de la cena. Las personas asistentes a la asamblea se sientan conformando un círculo para dar una idea de horizontalidad e igualdad.

Mann (2006) vincula los orígenes de la horizontalidad, el consenso y la autonomía, así como la portavocía sin representación, liderada por mujeres, a la Liga de la Paz Iroquesa de orígenes precolombinos, y muestra su permanencia y consistencia a lo largo de los siglos en que se sucedieron las colonizaciones europeas (Cuéllar-Barandiarán, 2013). Graeber (2008) defiende que este origen sobre la democracia es el que de manera difusa y entremezclada ha llegado hasta nuestros días, cristalizando en las formas de organización y principios que guían a los movimientos sociales actuales. Él traza una genealogía que pasa por la interrelación entre la liga iroquesa y las colonias cuáqueras primero, pasando de las comunidades cuáqueras al movimiento feminista de segunda ola en la década de los 70 del siglo XX, profundizando de forma sustantiva en el EZLN y el movimiento alterglobal de finales del siglo pasado, para extenderse como un tela de araña hacia la mayoría de los movimientos sociales actuales, que alcanzaría al 15M, origen de nuestro grupo con el que venimos coinvestigando. Todos estos movimientos comparten estructuras horizontales, promueven la autonomía y autoorganización frente a la política representativa y mantienen «[a]lgún tipo de mecanismo para asegurarse de que las voces de aquellos que normalmente se encuentran marginados o excluidos de los procedimientos participativos sean oídas» (2008: 69), y sus procesos de subjetivación política sean visibilizados (Olmos Alcaraz *et al.*, 2018).

En cuanto a la dinámica de nuestras asambleas, al comienzo y de manera rotatoria, una persona delegada da la bienvenida, presentando los principios que guían el movimiento, que se resumen como sigue:

Bienvenidas/os a Stop Desahucios. Somos un colectivo de apoyo mutuo que lucha por el derecho a la vivienda en general y por el derecho a que ninguna familia pierda su vivienda en particular, acompañándola en la solución de su

caso concreto. Cada familia es quien lleva su propio caso, el resto de personas de la asamblea le apoyan a partir de lo aprendido y de su experiencia. Por eso nadie cobra y nadie paga. Somos un movimiento político porque reivindicamos derechos, y apartidista, porque no comulgamos con ningún partido ni le hacemos propaganda. Somos horizontales porque todos los miembros somos iguales y empleamos la deliberación y el consenso (Diario de campo, 8 de febrero de 2016).

A continuación, se actualizan los casos en seguimiento, posteriormente se presentan los casos nuevos y miembros de la asamblea se autopropone para acompañarles, y finalmente se dan informaciones sobre los grupos de trabajo, coordinadora y convocatorias.

La razón por la que los casos en seguimiento preceden a los nuevos tiene una función pedagógica y emocional. Las personas elaboran para la asamblea un resumen de su caso y actualizan su situación; si llevan poco tiempo, otras personas que acompañan su caso completan el relato con detalles técnicos y contexto. Al escuchar primero los casos en seguimiento se le atribuye valor al testimonio en primera persona. Las compañeras afectadas con cierta trayectoria suelen contar su caso incluso si ya lo resolvieron hace tiempo para ejemplificar la importancia de este paso. Recuerdan que contar su relato por primera vez fue una mezcla de culpa y vergüenza, que nunca antes hicieron en el espacio público y menos aún ante desconocidos. Incluso algunas compañeras nos han compartido que tardaron semanas en hablar ante la asamblea, incapaces de hacerlo por las emociones que sentían.

Durante los años más duros de la crisis, el Gobierno español, con dos partidos políticos distintos, acusó a la sociedad española de «haber vivido por encima de sus posibilidades», así que la mayoría de las familias asumen su culpabilidad en el proceso de endeudamiento y su incapacidad individual para hacerles frente. Este discurso es fuertemente contestado por el colectivo, incidiendo en el problema estructural de la vivienda en el Estado español, al que nunca se le ha dado respuesta como un derecho (Rodríguez y Espinoza, 2017). Frente a analistas, profesionales de la política y académicos que elaboran discursos sobre origen y causas de la crisis, así como maneras de revertirla, Stop Desahucios despliega respuestas propias: saberes y prácticas experimentadas y replicadas. Uno de estos aprendizajes es la consigna que se da al acudir por primera vez a una asamblea: «*A partir de ahora, ya nunca vas solo*». De este modo se refuerzan los lazos, pues la mayoría de los casos que acogemos no parten desde Stop Desahucios como primera opción, sino cuando otras redes y recursos ya no funcionan. El acompañamiento ahonda en las relaciones privadas entre los miembros del colectivo de manera diferente a como lo hacen los

movimientos sociales convencionales donde lo privado queda fuera. Además, el movimiento sabe que la aparición de la persona afectada junto a un/a compañero/a del movimiento en su entidad bancaria implica que no se aceptarán más préstamos, ni acoso telefónico, ni serán engañados en la maraña burocrática, y que tendrán que aceptar condiciones negociadoras más favorables al/a la afectado/a. Un conocimiento intrínseco y experienciado y que no ha sido asumido por el Estado en forma de ley como las coordinadoras más amplias reivindican. De este y otros modos la culpa y la vergüenza se deconstruyen y se teorizan en la arena asamblearia y en las acciones públicas, y «*su proyecto político no es simplemente político sino además epistemológico*» (Walsh, 2001: 69).

2. Reflexionando sobre la metodología etnográfica colaborativa. Incertidumbres, límites y vulnerabilidades del caminar

La lucha contra los desahucios en el Estado español, por su desafío a la arena política establecida y las novedosas subjetividades políticas, alimenta el interés de quienes nos situamos en la investigación comprometida y no es de extrañar la ingente producción académica surgida al respecto (Bolívar, Bernal, Mateo, Daponte, Escudero, Sánchez, González, Robles, Mata, Fernández y Vila, 2016; Cano y Etxezarreta, 2014; Colau y Alemany, 2013; Flesher Fominaya, 2015; Flesher Fominaya y Hayes, 2017; Flesher Fominaya y Montañés Jiménez, 2015; Mir García, França, Macías y Veciana, 2013; Parcerisa, 2014). En cambio, se ha prestado mucha menos atención a la reflexión metodológica resultante de investigar junto a los colectivos que protagonizan dichas luchas y a cómo es situado su pensamiento propio, saberes y haceres a partir de experiencias encarnadas en estas investigaciones, lo que Dietz (2011) denomina la «doble reflexividad», esto es, pensarse a sí mismo como sujeto investigador/a, reflexionar sobre cómo se percibe la investigación a varios niveles y posibilitar/promover que todos los sujetos participantes sean autorreflexivos. Es por eso que nuestro interés por coinvestigar junto a Stop Desahucios no estaba tan encaminado a engrosar el conocimiento académico acerca de los movimientos por el derecho a la vivienda, como a la posibilidad de abrir un intersticio entre los saberes-haceres académicos y los saberes-haceres experienciados, a partir de la puesta en marcha de un proceso colaborativo, que desde el diseño de la investigación hasta sus formas de divulgación, resultaran de un proceso construido lo más horizontalmente posible y que fuera de utilidad para el movimiento (Lassiter, 2005).

En este apartado, compartimos algunas notas metodológicas con la intención de reflexionar sobre la etnografía colaborativa, desgranando vulnerabilidades e incertidumbres caminadas, dentro del debate sobre las metodologías comprometidas, a partir de lo que el propio proceso nos interroga, pues *«no dudamos acerca de nuestros propósitos, métodos y narrativas en tiempos de clausura teórica y de consenso. Solo el sentido de la dificultad, la dispersión, la promesa no realizada y la duda nos conducen a interrogarnos acerca del producto del oficio»* (Van Maanen, 1993: 52).

La propia iniciativa de realizar una etnografía colaborativa junto a Stop Desahucios nació vulnerable; a diferencia de otros procesos colaborativos, esta no partió de una demanda del grupo (Rappaport, 2008; Segato, 2015), si bien el movimiento está abierto a la investigación siempre que se destine a su visibilización o contribuya a sus demandas⁹. Nuestra propuesta emergió más que nada de un deseo de compromiso, entretejido entre algunas investigadoras que veníamos participando dentro del movimiento como militantes y algunas investigadoras que estaban repensando su compromiso antropológico dentro de los horizontes decoloniales (Hale, 2011). No obstante, alguna vez, una de nosotras con formación y experiencia en intervención social acompañó a los servicios sociales, al abogado de oficio o ante representantes políticos, a compañeras/os del movimiento, pero insistiendo en el uso estratégico y de utilidad en estos casos y cuestionando el «saber experto» (Dietz, 2011).

Un límite para la colaboración guardaba relación con la financiación del proyecto y los lugares de enunciación de las investigadoras; una contradicción amplia que compete a toda la antropología pero que no está

9. El 15 de octubre de 2012, Stop Desahucios se concentraba por primera vez ante la Delegación de Salud de la administración autonómica para señalar que, aunque los efectos de la crisis *«[d]eterioran nuestro estado físico y mental, es la carencia de derecho a la vivienda el que más nos afecta. La angustia que produce perder el espacio en el que vives tiene consecuencias peligrosas para nuestra salud, en muchos casos no recuperables»* (Stop Desahucios y Stop Represión Granada, 2016: 199). Una semana después, J.M. Domingo, que no pertenecía al movimiento, se suicidó en su casa cuando era desahuciado. El movimiento protagonizó una jornada de protesta y una manifestación multitudinaria antes de la Huelga General del 14 de noviembre. El 25 de julio de 2014, el compañero del colectivo G. Arguellas, que llevaba meses tratando de alcanzar un acuerdo con la entidad bancaria, también se suicidó. La cabecera de la manifestación 48 horas después rezaba: *«No son suicidios, son asesinatos»* (2016: 320). En septiembre de ese mismo año, la Escuela Andaluza de Salud Pública impulsó una investigación tomando como objeto de estudio la salud en miembros del movimiento, que valida sus reivindicaciones: los desahucios perjudican la salud, agravan las enfermedades y causan depresión que puede desembocar en suicidio (Daponte, Mateo y Vásques-Vera, 2016). Las investigaciones sobre desahucios y salud han sido empleadas por el propio movimiento para legitimar algunas reivindicaciones; la cuestión es que quienes hicieron la investigación estaban bastante comprometidos con la causa, la complejidad es que el conocimiento del propio movimiento es anulado y no asumido (Cota y Sebastiani, 2015).

de más aclarar. La investigación ha sido financiada por una institución del Gobierno y ninguna teníamos un problema de desahucio con nuestra situación de vivienda. Esto podría habernos retrotraído de intentarlo o haber sido rechazadas, pero tras conversar junto a otras personas del movimiento concluimos que ninguna de nosotras recibe un salario por esta investigación; la responsabilidad institucional es responder a horizontes teórico-metodológicos que interesan a la investigación académica, y algunas de nosotras se encuentran en una situación tan precaria, que combina la investigación con empleos mal remunerados y viven de alquiler en pisos compartidos, con lo cual el problema estructural de la vivienda sí que nos interpela —de hecho ya estábamos ahí como militantes—. Además, «*si el criterio es el uso último del conocimiento, nos encontramos ante un gremio entero de condenados*» (Hale, 2011: 496). Un proyecto, en definitiva, nacido en la universidad y financiado por una institución del Gobierno, podía sin embargo ser de utilidad para el movimiento: «*mediante la negociación recíproca de intereses académicos y políticos es posible generar como propone Escobar (1993) ‘una novedosa mixtura de teoría y práctica’*» (Dietz, 2011: 14).

Una incertidumbre metodológica importante fue cómo compartir el proyecto con el movimiento, teniendo en cuenta que, en sus dos asambleas, el movimiento comprende a unas doscientas personas, donde aproximadamente la mitad es intermitente, entra y sale con frecuencia del mismo, ya que es una experiencia intensiva y agotadora e incluso las personas afectadas se retiran en momentos de calma cuando consiguen una moratoria temporal para su desahucio. Nosotras conocíamos las pautas del propio colectivo para este tipo de peticiones: acudir a una de sus asambleas y presentarles la propuesta; esta a su vez transmitirla a la coordinadora interasambleas, puesto que la asamblea en cuestión podría no estar interesada, pero en cambio la coordinadora considerarlo oportuno y que otra asamblea lo asumiera. Pero como un miembro del equipo había formado parte del colectivo cuando este era un grupo de trabajo del 15M, otra miembro acudía con regularidad a sus acciones en el espacio público y participaba de sus actividades, y una más había participado de experiencias en el mismo espacio donde se reunían, finalmente al no contar con un proyecto cerrado y formulado de objetivos, técnicas, calendarización o expectativas de resultados, pensamos que la propuesta planteada en una asamblea abierta no se comprendería y organizamos una reunión con personas afines del movimiento, donde acordamos ir a presentarnos a una de las asambleas y ellas colaborarían en facilitar su comprensión. Así con todo, por si acaso no todo el mundo lo entendiera, como lo que deseábamos era abrir un proceso de coinvestigación y no traíamos una planifica-

ción cerrada, insistimos en que no había prisa. Antes que nada debíamos aprender de sus procesos de trabajo y si nos lo permitían, comenzaríamos acompañándoles hasta que surgieran intereses comunes en los que pudiéramos ser de utilidad y la coinvestigación se sintiera parte; incluso la misma comprensión de lo que implicaba coinvestigar habría de construirse, pero teniendo en cuenta este límite *«porque asegurar la comprensión de lo que uno hace, dice o escribe, puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso en un movimiento político o social»* (Fals-Borda, 2015: 284).

Las incertidumbres han seguido acompañándonos en el proceso como la imposibilidad de trabajar con todo el grupo de las dos asambleas, que solo participen personas con afinidad previa o quienes ya desequilibran las relaciones de poder al interior del movimiento, perpetuándolas. No se trata solo de una preocupación del equipo investigador, pues como se desarrolla en el siguiente apartado, en los grupos de debate algunas personas mostraron malestar por liderazgos y protagonismos de ciertos miembros en un movimiento que se presupone horizontal, por lo que el trabajo colaborativo ha tratado de abordar temas en los que ni el equipo investigador, ni las personas participantes con independencia de las trayectorias previas, estuviéramos *a priori* legitimadas o capacitadas para tomar decisiones y delimitar recorridos, como sucede con la propuesta *transmedia* (ver siguiente apartado).

En la andanza colaborativa, algunos límites han estado relacionados con la dificultad para sostener procesos longitudinales en el tiempo, debido a los ritmos y urgencias vividas en movimiento. Caminos que se inician no pueden cerrarse porque, de repente, surge un desahucio y todas las energías deben volcarse para que la familia afectada no pierda su vivienda. Cuando regresamos a la cotidianidad del movimiento, dinámicas de coinvestigación iniciadas como los conversatorios pierden sentido y el trabajo no continúa o cuesta recuperarlo. Aunque, como recuerda Pearce (2011): *«[L]as metodologías que verdaderamente construyen procesos de investigación con los practicantes y los militantes pierden un control considerable sobre estos procesos. La creatividad yace en lo inesperado y lo contingente, y eso genera tensión respecto a las convenciones académicas, sus plazos y regímenes de financiación. La coproducción de conocimiento debe enfrentar estas tensiones sin hacer caso omiso de ellas»* (2011: 292-293).

Como cierre de este apartado, retornamos sobre los procesos de subjetivación política para abrir una reflexión metodológica sobre un límite vulnerable de nuestra práctica de colaboración junto a Stop Desahucios. A diferencia de otros «expertos/as» como abogados/as, economistas, terapeutas y médicos/as que desempeñan su trabajo de manera solidaria, nosotras no hemos tenido una función reconocible y diferenciada en tanto

que antropólogas. Esteban (2015) recupera la noción de «crisis de la presencia» elaborada por De Martino (1999), para explicar la relación coincidente entre la pérdida consciente de autoridad en la antropología y la necesidad de generar experiencias de memorias colectivas cuando se colabora con movimientos sociales; una coexistencia en favor de los cuerpos múltiples, donde el cuerpo propio en un mundo neoliberal puede ya no tener la fuerza, agencia, poder, para transformar su realidad, pero puede unirse a otros cuerpos —todos ellos débiles y vulnerables—, y devenir «otra cosa», que denomina «estar-juntxs» y «hacer-cosas-juntxs», en tanto experiencias de investigación y acción protagonizados por sujetos múltiples (Esteban, 2015: 86). La primera vez que fuimos nombradas como «hermanas» en una asamblea puede que nos pasara desapercibido, quizá como una manera coloquial del habla de alguna persona. Desde nuestro conocimiento situado como antropólogas no nos decía nada. A medida que fue creciendo nuestra experiencia¹⁰, comprobamos que no se trataba de algo puntual o anecdótico, sino de una palabra que refuerza los lazos de solidaridad y horizontalidad entre los/as compañeros/as¹¹. Renunciar a ser antropólogas para caminar como hermanas, no solo nos llevó tiempo y compromiso sino también supuso desituarnos para saber qué mirar.

3. Los no-saberes para instituir los saberes, haceres y poderes en común. Cuatro experiencias colaborativas

Pese a las incertidumbres, límites y vulnerabilidades expuestas en el apartado anterior, comenzamos a acudir a las asambleas dispuestas a llevar a

10. No solo en el sentido de paso del tiempo y cotidianidad, sino en la práctica de conversar con compañeras que se han sentido abandonadas por sus familias —de quienes esperaban apoyo material y simbólico en el momento en que iban a ser desahuciadas— y en cambio, encontraron sostenimiento mutuo de personas desconocidas hasta conformar el colectivo. Esta experiencia radical las llevó a resignificar a las compañeras más comprometidas, en tanto que hermanas, retornando sobre los lazos familiares (ver «Carta de Carmen y Carta de Rosario», en Stop Desahucios y Stop Represión, 2016: 328-333).

11. Cuenta Oyewumi (2001) que la elección de hermanas/os como parentesco ficticio de solidaridad y horizontalidad surge en el momento en que personas africanas sin relación entre sí se ven mutuamente como iguales durante el período de esclavitud americana. El concepto retomó fuerza en el movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos y las feministas de segunda ola lo reapropiaron, dando lugar a la sororidad entre hermanas como un reconocimiento universal entre mujeres. Sin embargo, Oyewumi es crítica con el concepto al señalar que las feministas occidentales optaron por llamarse entre sí hermanas como rechazo a la figura de la madre, que en la familia occidental es autoritaria y jerárquica. En cambio, para las feministas africanas la madre no es una figura de rechazo y «hermana» es un concepto que en algunas lenguas no existe, de modo que no puede ser una figura universal de solidaridad entre mujeres.

cabo una coinvestigación con el movimiento, pero sin propuestas concretas y desde nuestra reflexividad, con un énfasis en la descolonización, entendiendo que los no-saberes son un ejercicio de renuncia consciente a los saberes que nos identifican como «expertas» procedentes de ámbitos académicos; como una renuncia intencionada a impulsar y tutelar procesos investigativos en tanto que «etnógrafas autorizadas»; y como un ejercicio de asunción de los conflictos y desafíos de las relaciones de poder que este posicionamiento ha generado en nuestro quehacer coinvestigativo, que nos ayude a instituir haceres y poderes en común.

Para pensar sobre esta cuestión nos pareció interesante la propuesta tipológica de «saberes, haceres y poderes»¹² que realizan Dietz y Mateos (2013), Mateos, Dietz y Mendoza (2016) —también retomada por Dietz y Mateos en el presente monográfico—, y nos servimos de ella para explicar cómo estamos instituyendo esos haceres y poderes en común. En este apartado optamos por describir y reflexionar, a la luz de esta tentativa analítico-conceptual, sobre algunos acontecimientos concretos vividos en el seno de nuestra coinvestigación.

En el trabajo etnográfico que aún continúa se han dado lugar muchas experiencias y acontecimientos en los que se han evidenciado problemáticas, encrucijadas, (des)encuentros; en definitiva, desafíos con respecto a las formas de estar y ser en el trabajo de campo, de estar comprometidas y de ser militantes al tiempo que estamos y somos parte de la universidad. Nos interesa reflexionar sobre dichas situaciones y procesos a colación de lo que hemos llamado «dispositivos de escucha», materializados en: 1) Grupos de debate; 2) Taller de formación política; 3) Conversatorios; y 4) Propuesta *transmedia*¹³; para tratar de pensar sobre las dificultades de la puesta en marcha de los mismos, derivadas de ese posicionamiento de no-saber y de renuncia a tutelar los procesos dentro de la coinvestigación. La estrategia expositiva será pensar cada uno de ellos en tanto que esce-

12. Dietz (2013) plantea mantener una mirada procesual hacia los saberes, para entender que los diversos actores-emisores de los mismos no son simples portadores, sino creadores y generadores. Siendo así, los «saberes» no lo son en abstracto, sino que se particularizan como «saberes-saberes» (académicos, pedagógico-áulicos); se interiorizan y se crean dialógicamente como «saberes-haceres» (saberes prácticos); estos pueden ser también «haceres-saberes» cuando responden a habilidades generadas a partir de conocimientos locales, situados y contextualizados; «saberes-poderes» cuando empoderan a los actores para deconstruir críticamente discursos y estructuras de poder; se tornan «poderes-saberes» cuando son resignificados para generar implicación política; y son «haceres-poderes» cuando refieren capacidades prácticas para gestionar las relaciones de poder a partir de la praxis cultural propia.

13. En el momento actual nos encontramos elaborando un manual metodológico donde tendrán cabida capítulos de carácter monotemático que desarrollan en profundidad cada una de las técnicas diseñadas y puestas en práctica a lo largo del proyecto.

narios donde se han puesto en juego, generado y/o visibilizado algún tipo de «pensamiento propio»: saber(es) que ha(n) derivado en hacer(es) y poder(es).

En primer lugar, señalamos que todos estos «dispositivos de escucha» han supuesto resignificar técnicas de investigación conocidas, y a veces la inversión de la lógica de funcionamiento de las mismas, produciendo lenguajes y formatos en los bordes de la comunicación académica. Y todos ellos han supuesto un desaprendizaje para no invalidar desde nuestros lugares de enunciación privilegiados otras epistemologías y saberes.

Los grupos de debate han resultado ser una subversión de los grupos focales convencionales. Como ya hemos compartido, tratando de hacer investigación de una manera distinta a como gran parte de proyectos la hacen —y nosotras mismas habíamos hecho—, no establecimos objetivos *a priori*: los mismos habrían de surgir de los intereses, preocupaciones, necesidades del grupo¹⁴. Esto nos ha situado en una tesitura vulnerable, porque renunciamos a la seguridad que nos aportaban los modos de hacer etnografía hegemónica, pero «los objetivos» tardaban en llegar, en surgir, en emerger del grupo. Hemos tenido que aprender a ser pacientes y desaprender a regirnos por los tiempos académicos, porque lo esencial era que el proceso respondiese a una voluntad colaborativa. Una cuestión que no demandaba explícitamente coinvestigar, pero que constituía un malestar en las asambleas que emergía en momentos puntuales, era que no contábamos con un espacio para escucharnos de manera serena y reflexionar sobre el propio movimiento; por ello propusimos hacer grupos focales y tratar de abrir un proceso de escucha hacia el interior de grupo y conocer sobre qué nos preocupaba, qué necesitábamos como grupo más allá de una solución a los problemas habitacionales que pudiese ser abordado desde nuestro proyecto de investigación. El grupo focal se tornó a su vez en «grupo de debate», no por mera transformación nominal, sino porque «debatir» en lugar de «discutir» respondía a una voluntad del grupo. El nombre de esta dinámica de trabajo respondía, por lo tanto, a un proceso de autodenominación y subjetivación, y fue decidido por las/os participantes durante la primera sesión. Para el conjunto de las asambleas los grupos son conocidos como «los grupos de reflexión». Finalmente, llegamos a realizar 15 grupos de debate, de aproximadamente dos horas de duración. Desidentificarnos del rol de moderación típico supuso un desaprendizaje, como en una ocasión cuando tras alcanzar confidencialidad al interior del grupo, un compañero que no participaba entró en la sala y

14. Al final del proceso esos objetivos se dibujaron como la necesidad de activar procesos de visibilización, fortalecimiento y desestigmatización del grupo, lo que terminó impulsando la idea del denominado *Proyecto transmedia*.

una de nosotras indicamos que era un espacio cerrado para no interrumpir el diálogo en marcha. Posteriormente, reflexionando sobre esta actitud, aprendimos que ya no nos servían las certezas de la metodología hegemónica, y que era posible que esa persona interrumpiese sin que se invalidara el proceso, porque nadie más que nosotras había percibido el hecho como intromisión. Cuestionamos nuestros «saberes-saberes» a partir de las prácticas que estábamos experimentando, para tratar de hacer una investigación más simétrica en cuanto a las formas de producir saberes y ponerlos en diálogo.

Los grupos de debate evidenciaron «saberes-haceres» y «haceres-saberes». Nos reuníamos semanalmente para compartir y dialogar sobre temáticas surgidas del propio grupo en la sesión anterior¹⁵, pero de forma simultánea se intercambiaban experiencias sobre sus propios casos de desahucios (comunicación con los bancos, resolución de trámites burocráticos, etc.) que eran interiorizados por el grupo y devenían en saberes prácticos y habilidades.

La experiencia que tuvimos con los «Talleres de formación política» en la otra asamblea fue distinta. Un grupo de militantes que pertenece al movimiento desde el principio nos señalaron una preocupación sobre el hecho de que la mayoría de personas afectadas abandonaban el movimiento una vez resuelto su caso, lo que perpetuaba el problema estructural de la vivienda al no encararse desde un lugar político, sino como solución de casos individuales. La demanda de dinamizar talleres de formación política no la acabábamos de compartir, porque nos situaba en una posición de «expertas académicas». Aunque no podíamos desatenderla dado que en ese momento parecía ser la voluntad del grupo, explicitamos nuestra inquietud al ser formulada por personas con «saberes-saberes» que nos interpelaban en tanto que también creadoras de «saberes-saberes», con la finalidad de que «quienes no saben» aprendiesen política y adquirieran «poderes-saberes». Abrimos entonces un espacio de escucha a nuestros problemas relacionados con la vivienda para evidenciar el carácter «político» de nuestra cotidianidad, que no se nombra habitual-

15. En la primera sesión sí propusimos e invitamos a hablar sobre los primeros recuerdos que cada cual tenía de Stop Desahucios-15M y cuáles consideraban hitos fundamentales del movimiento. En las siguientes sesiones las temáticas sí emergieron de intereses e inquietudes que el grupo esbozaba en la sesión anterior. Las temáticas centrales fueron: los significados e implicaciones que tiene el que la organización de un movimiento sea colectiva y el trabajo realizado y/o por realizar desde el grupo para conseguir esto; cómo cuidar y «enganchar» a la gente en el movimiento; y aspectos relacionados con la comunicación entre las personas participantes y entre el movimiento y otros agentes sociales. Las últimas sesiones con cada grupo de personas se dedicaron a dialogar sobre lo analizado en los encuentros anteriores, y cointerpretar los significados de las temáticas y problemáticas abordadas.

mente como «política», como un escenario previo para la coinvestigación. Nos reunimos hasta en cuatro ocasiones, tratando de poner en práctica herramientas de trabajo de carácter colaborativo. En la primera sesión se preparó un ejercicio en formato lluvia de ideas donde evidenciábamos que cualquier acción e interacción cotidiana, por insignificante que pareciese, podía tener efectos y/o connotaciones políticas. De ahí se trató de dar el paso a diferenciar entre «político» y «partidista». Se llegaron a avanzar otros temas que parecían pertinentes por parte de algunas de las personas más implicadas en el taller, como el cambio climático, las elecciones europeas, el TTIP, la banca ética y la economía social. Sin embargo, esta experiencia metodológica no pasó de unas cuantas sesiones sobre nuestros «saberes-saberes», y no generó mayor implicación y/o transformación: no emergieron los «poderes-saberes» que parte del grupo echaba en falta de la otra parte; no fue una manera de generar implicación, porque terminaron participando solo las personas que —paradójicamente— reclamaban esa «formación-para-la-implicación» (política) para otros. Terminamos abandonando la idea y continuamos acompañando a la asamblea¹⁶ y así surgió la idea compartida de conversar con estas personas militantes: ¿sería posible conocer sobre las necesidades, inquietudes, propuestas de este grupo con respecto a nuestro proyecto de investigación?, ¿podríamos mediante la conversación conocer sobre distintas implicaciones y procesos de subjetivación política de los/as compañeros de esta asamblea?, ¿podríamos a través de las mismas activar procesos colectivos de coinvestigación? En el momento actual, hemos realizado quince «conversatorios», tratando de salir del esquema de entrevistas donde una persona realiza las preguntas y se mantiene impasible ante las respuestas y otra persona responde sin participar del análisis y reflexión. Negociamos la denominación de «conversatorios» y la dinámica de dichas conversaciones, como diálogos entre quienes habían mostrado inquietudes personales por reflexionar sobre relaciones de poder, conflictos, fallas e inquietudes sobre el movimiento. Todo ello a la espera de que nos permita una labor de coanálisis y cointerpretación susceptible de enriquecer la producción de «saberes-poderes-haceres» colectivos. En esta ocasión la problematización de la dicotomía investigadores/investigados ha cobrado una dimensión distinta, porque nuestra condición de militantes —y reconocimiento como tales,

16. Aunque, paradójicamente, esta experiencia modificó radicalmente el orden del día de las asambleas. La búsqueda de eficacia había descartado enunciar los principios políticos del movimiento y se daban las informaciones antes que escuchar a las personas afectadas. Tras el fallido taller, se decidió dar la bienvenida en cada asamblea desde lo político que nos guiaba y paso seguido, escuchar los casos en seguimiento y los casos nuevos, dejando al finalizar las tareas e informaciones, poniendo en valor el relato de las personas afectadas y al dedicarle tiempo haciendo del mismo hecho un asunto político.

dado que formábamos parte del movimiento antes del inicio del proyecto I+D— tratando de aplicar una técnica de investigación de apariencia más convencional ha hecho que se complejicen las relaciones entre compañeros. Hasta ahora hemos conocido un poco más sobre «los haceres-poderes» de las personas participantes y sobre distintas formas de habitar Stop Desahucios. Aunque estas conversaciones fueron grabadas y transcritas, los saberes recogidos no produjeron haceres y poderes por el momento. Sin embargo, retomamos la propuesta de Restrepo (2016) acerca de cómo construir pensamiento propio, porque nosotras hemos tratado de incluir no solo las aportaciones epistemológicas y el conocimiento de la academia, sino que hemos contado con el pensamiento propio producido por grupo en una monografía autogestionada (Stop Desahucios y Stop Represión Granada, 2016). El último capítulo de la misma resulta coescrito por tres personas que pertenecen al colectivo desde el principio y una de nosotras, empleando en el relato una mixtura de formatos y contenidos, que se activaron a través de las conversaciones.

En el momento actual estamos inmersas en el desarrollo de lo que llamamos «Propuesta *transmedia*»¹⁷, surgida de las demandas esbozadas en los grupos de debate y en algunos conversatorios. Este proyecto está evidenciando tanto «saberes-saberes», «saberes-haceres», como «haceres-saberes». Pero además creemos que puede impulsar «saberes-poderes», «poderes-saberes» y «haceres-poderes». Surge de la necesidad sentida de comunicar distinto, y de comunicarse con la sociedad de una forma más relacional. Quienes estamos involucradas en esta propuesta sentíamos la necesidad de que, desde fuera, se conociese más y mejor qué y quiénes integramos Stop Desahucios. En el curso de esta iniciativa hay quienes aportamos nuestros «saberes-saberes» al resto de compañeros/as (manejo de videocámara, montaje y edición, etc.); dichos saberes se tornan «saberes-haceres» en tanto que una persona se lanza a grabar después de un par de sesiones experimentando con la videocámara; y se evidencian como «haceres-saberes» cuando se sabe qué se quiere mostrar con la cámara y cómo (gente, mucha gente; y muy diversa) porque se sabe qué desconocen quienes no forman parte del movimiento. Insistimos en que acabamos de iniciar este proyecto, y eso limita de alguna forma conocer las derivas que pueda llegar a tener el mismo. Pero sí creemos que puede estar sirviendo para activar «saberes-poderes» que dan sentido a la lucha, en tanto que quienes participamos deseamos deconstruir estereotipos y prejuicios exis-

17. *Transmedia* en tanto que formas de relatar experiencias a partir de la combinación de distintas plataformas audiovisuales, donde todos los documentos—independientemente del formato— estén conectados entre sí para contar una historia. El proceso es abierto y colaborativo, y cada cual contribuye en su diversidad, a través de lo que sabe-quiere-puede.

tentes sobre el movimiento narrando historias; y como se activan saberes y haceres diversos a los que se venían desarrollando en el movimiento y en la universidad, se están trastocando relaciones de poder participando activamente personas que acudían a las asambleas pero no se implicaban en grupos de trabajo, construyendo nuevos «poderes-saberes», a pesar de que somos conscientes de que no todos/as los/as que inicialmente propusieron y querían formar parte, están consiguiendo participar de la misma de manera y de forma continuada. Y el propósito al iniciar este proyecto *transmedia* no era otro que crear/divulgar saberes a partir de otros formatos como una forma de reforzar los procesos de subjetivación política, lo que —en esencia— potenciaría los «haceres-poderes» del movimiento.

A través de todos estos ejemplos analizados reivindicamos un pluriversalismo metodológico¹⁸ que ponga en valor los no-saberes para posibilitar la institución en común de saberes, haceres y poderes como estrategia de subjetivación política.

4. ¿Cómo de compañeras/hermanas somos (o en proceso de ser)? Ejes para una reflexión sobre la etnografía colaborativa como proceso de subjetivación política

Coinvestigamos junto a Stop Desahucios desde el convencimiento de que «[e]l pensamiento colectivo genera práctica común. Por lo tanto, el proceso de producción de conocimiento no es separable del proceso de producción de subjetividad» (Haraway, 2004: 35).

Problematizar nuestras propias reflexiones y no caer en interpretar, sino esperar/aguardar la cointerpretación y coanálisis, implica no analizar, diseccionar y clasificar en categorías datos que se están produciendo en la investigación, sino hablar sobre procesos metodológicos y sobre cómo estamos habitando la investigación: cómo la vivimos, cómo nos atraviesa y cómo relaciones, emociones y afectos están presentes en la misma. A medida que nosotras tratábamos de desautorizarnos y desidentificarnos por si el «saber experto» perpetuaba relaciones de poder, hemos sido reconocidas como hermanas —un vínculo muy intenso— pero sin llegar a ser reconocidas del todo como investigadoras que realizan una etnografía

18. Grosfoguel denominó *pensamiento pluriversalista* a que «una real comunicación y diálogo horizontal con igualdad pueda existir entre los pueblos del mundo más allá de las lógicas y prácticas de dominación y explotación del sistema-mundo» (2008: 212). Nosotras estamos pensando no solo en la teorización, sino en el modo de hacer, lo que nos lleva a reapropiarlo en términos metodológicos.

colaborativa. ¿Hermanas, pero no antropólogas, o antropólogas en tanto que reconocidas como hermanas por el propio movimiento?

Existen dos dimensiones más que nos están siendo imprescindibles para poder teorizar sobre los procesos que experimentamos al practicar etnografía colaborativa: nos referimos a «los seres y los sentires». Dichas dimensiones, incorporadas a la propuesta sobre los saberes/haceres/poderes enunciada en el apartado anterior, nos permiten preguntarnos: ¿Quiénes somos para Stop Desahucios? ¿Cómo nos sentimos ante la desidentificación como antropólogas¹⁹ y qué consecuencias tiene para la coinvestigación que tentamos de realizar?

Hemos llegado a sentir bloqueadas nuestras habilidades para «*asumir con comodidad el yo antropológico*» (Abu-Lughod, 2012: 134). Esto es uno de los resultados de la desidentificación, de la adopción de un «no-saber» y/o la renuncia a dotar de más valor a unos saberes que a otros (Dietz, 2013; Mateos, Dietz y Mendoza, 2016). Somos y nos sentimos al mismo tiempo militantes e investigadoras; a veces mitad militantes, mitad investigadoras; o completamente militantes y/o investigadoras; en ocasiones más militantes y en otras más investigadoras; unas de nosotras más militantes, otras más investigadoras. Las fronteras entre unas realidades y otras no son fijas y no están claras. Ello nos expone a situaciones de vulnerabilidad sentida (Behar, 1996; Haraway, 2004).

En el marco de un proyecto —y en el seno de la universidad neoliberal— hemos de publicar «resultados» y no podemos esperar a que «se activen procesos». En la mayoría de las ocasiones estas cuestiones son incompatibles. Pero nuestras vulnerabilidades son las vulnerabilidades de los otros también, y esto se está evidenciando en una necesaria interdependencia entre nosotras.

El Proyecto *transmedia* es quizá el primer paso que estamos dando para conseguir producir «pensamiento propio» en igualdad y horizontalidad. Iniciado como un proceso de saber en común, ha surgido de las reflexiones compartidas y la pretensión es que revierta y sea de utilidad para todo el grupo. Para ello, a partir de la experiencia sentida de una comunicación problemática, el grupo está incorporando la cultura comunicativa *mainstream*, lo que nos está permitiendo habitar la etnografía desde una diversidad de dispositivos y lenguajes susceptibles de ser mul-

19. Algo que, por otro lado, no es exclusivo ni de nuestra experiencia ni de la etnografía comprometida, pues, como ha sostenido Comaroff (2010), la antropología puede ser considerada una «indisciplina» en la medida en que ya no tiene la exclusividad del método etnográfico, ni le caracteriza el estudio de la cultura o la comparación entre sociedades no occidentales, lo cual la hace indistinguible con respecto a otras disciplinas sociales, la investigación periodística o la creación artística. Si bien en nuestro caso pensamos que esto es acentuado por nuestro papel militante y reconocimiento como compañeras.

tipificadores de participación y audiencias. Esta experiencia nos está sirviendo para interrogarnos de forma colectiva: ¿por qué la gente no genera vínculos duraderos con el movimiento?, ¿por qué hay quienes sí siguen vinculados al mismo después de solucionar sus problemas habitacionales?, ¿qué potencia los procesos de subjetivación política dentro de Stop Desahucios?, ¿qué llega a la sociedad sobre movimiento y quiénes conforman el mismo?, ¿cómo sentimos ser percibidos por la sociedad?, ¿por qué los canales de comunicación tradicionales no satisfacen las necesidades del grupo de «contar nuestras historias»? Todas estas cuestiones y muchas otras están siendo interpretadas y significadas conjuntamente en un proceso de «ser» y «sentir» en el que nos nutrimos y nutrimos a otros de saberes-haceres y poderes.

Referencias

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19): 129-157.
- Behar, R. (1996). *The vulnerable observer: anthropology that breaks your heart*. Boston: Beacon press.
- Bolívar, J.; Bernal, M.; Mateo, I.; Daponte, A.; Escudero, C.; Sánchez, C.; González, I.; Robles, H.; Mata, J.L.; Fernández, M.C. y Vila, J. (2016). La salud de las personas adultas afectadas por un proceso de desahucio. *Gaceta Sanitaria*, 30(1): 4-10.
- Cano, G. y Etxezarreta, A. (2014). La crisis de los desahucios en España: respuestas institucionales y ciudadanas. *Revista de Economía Crítica*, 17: 44-57.
- Colau, A. y Alemany, A. (2013). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle Editorial.
- Colectivo Situaciones (2003). Sobre el militante investigador. En <http://transform.eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es.html>. Consultado el 27 de mayo de 2020.
- Comaroff, J. (2010). The End of Anthropology, Again: On the Future of an In/Discipline. *American Anthropology*, 112(4): 524-538.
- Consejo General del Poder Judicial (2017). Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales. Lanzamientos por ejecución hipotecaria. En <http://www.poderjudicial.es/cgjp/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Informes/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales>. Consultado el 10 de febrero de 2018.
- Constitución Española. Boletín Oficial del Estado, 29 de diciembre de 1978, núm. 311, pp. 29313 a 29424.
- Cota, Ariana S. y Sebastiani, L. (2015). «Que no, que no, que no nos representan», o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas. *ANKULEGI*, 19: 43-58.
- Cuéllar-Barandiarán, G. (2013). Hadeousanunee: los principios indígenas de la democracia. *Ciencia, Cultura y Sociedad*, 1: 29-40.

- Daponte, A.; Mateo, I. y Vásques-Vera, H. (2016). Los desahucios y la salud, se necesita una respuesta desde la salud pública en España. *Gazeta Sanitaria*, 30(4): 239-241.
- De Martino, E. (1999). *La tierra del remordimiento*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Dietz, G. (2013). Comunidad e interculturalidad entre lo propio y lo ajeno. Hacia una gramática de la diversidad. En *Educación e interculturalidad: política y políticas*. B. Baronnet y M. Tapia, Coords. Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1): 3-26.
- Dietz, G. y Mateos, L.S. (2013). *Interculturalidad y educación intercultural en México: un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos*. Ciudad de México: SEP-CGEIB.
- Esteban, M.L. (2015). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable. *ANKULEGI*, 19: 75-93.
- Fals-Borda, O. (2015). Cómo investigar la realidad para transformarla. En *Una sociología sentipensante para América Latina*. V.M. Moncayo, Comp. Barcelona: Anthropos.
- Flesher Fominaya, C. (2015). Redefining the Crisis/Redefining Democracy: Mobilising for the Right to Housing in Spain's PAH Movement. *South European Society and Politics*, 20(4): 1-21.
- Flesher Fominaya, C. y Hayes, G. (Eds.) (2017). Resisting Austerity: Collective Action in Europe in the Wake of the Global Financial Crisis. *Social Movement Studies*, 16(1): 1-20.
- Flesher Fominaya, C. y Montañés Jiménez, A. (2015). Transnational Diffusion Across Time: the Adoption of the Argentinian Dirty War 'Escrache' in the Context of Spain's Housing Crisis. En *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. D. Della Porta y A. Mattoni, Eds. London: ECPR Press.
- Garcés, M.; Sánchez Cedillo, R. y Fernández-Savater, A. (2010). Entrevista con Jacques Rancière: la política de los cualquiera, La Vaca. En <http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/>. Consultado el 10 de febrero de 2018.
- Graeber, D. (2008). Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios. En *Anarquismo y antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario*. B. Roca, Coord. Madrid: Taurus.
- Grosfoguel, R. (2008). Hacia un pluriversalismo transmoderno decolonial. *Tabula Rasa*, 9: 199-215.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto; Segundo_Milenio; HombreMujer;_Conoce_ Oncorotón: Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hale, C.R. (2011). Entre el mapeo participativo y la «geopiratería»: las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida». En *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* (Tomo II). X. Leyva, Ed. Chiapas: CIESAS.
- Lassiter, L. (2005). *Collaborative Ethnography*. Chicago: Chicago University Press.
- Mann, C. (2006). 1491. *Una nueva historia de las américas antes de Colón*. México: Taurus.
- Mateos, L.S.; Dietz, G. y Mendoza, R.G. (2016). ¿Saberes-haceres interculturales? Experiencias profesionales y comunitarias de egresados de la educación superior intercultural veracruzana. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(70): 809-835.

- Ministerio de Fomento (2011). Estadísticas sobre la vivienda en Granada. https://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/ATENCION_CIUDADANO/INFORMACION_ESTADISTICA/Vivienda/Estadisticas/ Accedido el 10 de febrero de 2018.
- Mir García, J.; França, J.; Macías, C. y Veciana, P. (2013). Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta. *Educación Social*, 55: 52-61.
- Olmos Alcaraz, A.; Cota, A.S.; Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas Humanística*, 86.
- Oyewumi, O. (2001). Ties that (un)bind: feminism, sisterhood and other foreign relations. *Jenda: A Journal of Culture and African Women Studies*, 1(1): 1-18.
- Parcerisa, L. (2014). La PAH: Un movement social contrahegemònic? *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 4: 23-40.
- Pearce, J. (2011). «Avanzamos porque estamos perdidos». Reflexiones críticas sobre la co-producción de conocimiento. En *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* (Tomo II). X. Leyva, Ed. Chiapas: CIESAS.
- Piedrahita, C.L. (2012). Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. C., Piedrahita, Á. Díaz y P. Vommaro, Comps. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. B. Ardití, Ed. Caracas: Nueva Sociedad.
- Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1: 1-31.
- Restrepo, E. (2016). Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *Revista Latina de Sociología*, 6: 60-71.
- Rodríguez, R. y Espinoza, M. (2017). *De la especulación al derecho a la vivienda. Más allá de las contradicciones del modelo inmobiliario español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo: Buenos Aires.
- Stop Desahucios y Stop Represión Granada (2016). *Archivo 15M Granada*. Granada: Stop Desahucios y Stop Represión Granada.
- Talpade, C. (2008). De vuelta a «Bajo los ojos de Occidente»: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. L. Suarez y R. Hernández, Coords. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Van Maanen, J. (1993). Secretos del oficio: sobre escribir etnografía. *Revista Colombiana de Sociología*, 2: 47-67.
- Walsh, C. (2001). ¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las políticas del conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano. *Revista del 1 Andino de Estudios Internacionales*, 2: 65-77.

